



POLICÍA MECÁNICA EN "THX 1138", DEBUT DE GEORGE LUCAS EN 1970.

Ultraviolencia

POR RODRIGO FRESÁN

El hombre es el lobo del hombre y pocas veces quedó mejor demostrado que en *La naranja mecánica* del polimorfo y perverso Anthony Burgess (1917-1993). Distopía —léase: "utopía que salió mal"— publicada en 1962, la saga ultraviolenta de Alex y sus drugos no sólo fue y sigue siendo uno de los textos fundamentales a la hora de narrar la mente en llamas de un outsider peligroso. Alex —antecedente directo del *american psycho* Patrick Bateman— se le ocurrió a Burgess a partir de una violación sufrida por su esposa y, en principio no iba a ser un monstruo del futuro próximo sino un contemporáneo del escritor. Pero la proximidad del *Brighton Rock* de Graham Greene más las incipencias de los duelos entre mods y rockers lo hicieron mirar un poco más adelante y, casi sin pen-

sarlo, inventar la filosofía punk y conseguir el tercer pilar en la Gran Trilogía Distópica Británica que se había iniciado en 1932 con *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y seguido, en 1949, con 1984 de George Orwell.

De muchas cosas se ha acusado al libro de Burgess —en especial a partir de la traducción fílmica de Stanley Kubrick en 1971, película retirada por el propio director hasta su muerte al considerársela responsable de una ola de violencia desatada durante su estreno— pero nada ha podido atenuar su impacto en el inconsciente colectivo. Escrita en el dialecto nasdat —una mezcla de ruso con cockney e inglés jacobino— *La naranja mecánica* no deja de ser citada cada tanto y para siempre hasta en aquel episodio de *Los Simpsons* donde Bart se disfraza como Alex para Halloween.

El propio Burgess —quien retornó varias

veces al terreno de la literatura de anticipación pero nunca con tal éxito— consideraba al libro como "obra menor y apresurada" pero, como a todo escritor, le enorgullecía que una de sus ficciones hubiera sido tan entusiasta y completamente asimilada por una realidad que, a la hora del horror, suele siempre superar con creces al modelo original.

La idea de juventudes ultraviolentas —que no tiene por qué ubicarse en el futuro para resultar inverosímil, ya hay antecedentes registrados en la Inglaterra de Elizabeth I— se ha ido volviendo más sofisticada y así tenemos a los guerrilleros urbanos de *El club de la lucha* o a ese adolescente X o Z quien, con las neuronas fritas en aceite de video-game, decide apagar las calles de su computadora y salir a la calle con un revólver en la mano y la "Oda a la alegría" de Ludwig van sonando a todo volumen en su discman.

A black and white photograph showing a person in a dark, textured environment, possibly a cave or tunnel. The person is in the foreground, mostly in shadow, looking towards a series of rectangular openings or structures in the distance. The lighting is dramatic, with strong highlights and deep shadows.

VERAN

VERANO | 12



ALEX Y SUS AMIGOS SE DIVIERTEN.
LA NARANJA MECÁNICA DE STANLEY
KUBRICK (1971).

Pete atrás, fumando cancrillos como grandes señores— y yo apliqué el encendido y lo puse en marcha, y el motor ronroneó verdaderamente joroscó, y sentimos en las tripas una vibración hermosa y caliente que nos recorría todo el cuerpo. Luego le metí noga, y retrocedimos perfecto, y nadie nos videó salir.

Jugamos un rato fuera del centro, asustando a viejos vecos y chinas que cruzaban las calles, zigzagueando detrás de gatos y todo eso. Luego enfilamos por el camino hacia el oeste. No había mucho tránsito, de modo que continué dándole a la vieja noga casi hasta el piso, y el Durango 95 se tragaba el camino como espaguetis. Poco después corríamos entre árboles de invierno y sombras, hermanos míos, todo estaba oscuro, y en un lugar los faros alumbraron algo grande con una rota que gruñía y mostraba los dientes, y luego gritó y reventó bajo el auto, y el viejo Lerdo en el asiento trasero casi se orina de risa. —Jo, jo, jo.

—Luego vimos a un joven málchico con una filosa, lubilubando bajo un árbol, de modo que paramos y los saludamos a gritos, les dimos a los dos un par de tolchocos sin muchas ganas, haciéndolos gritar, y seguimos nuestro camino. Lo que queríamos hacer ahora era la vieja visita de sorpresa. Era la emoción auténtica, buena para smecar y sentir el latigazo de lo ultraviolento. Bueno, al fin llegamos a una especie de aldea, y justo fuera de la aldea había una casita, separada de las demás, con un poco de jardín. La luna ya estaba bien alta, y pudimos videar la casita que apareció claramente cuando paré el coche y frené, mientras los otros tres reían como besuños, y entonces videamos que sobre la entrada a la casita se leía HOGAR, un nombre bastante glupo. Bajé del auto, ordenando a mis drugos que acabaran las risitas y estuviesen serios, y después de abrir la malenca puerta me acerqué a la entrada de la casa. Clopé suave y discreto y no vino nadie, de modo que insistí y esta vez pude slusar unos pasos, y que retiraban un cerrojo; la puerta se abrió unos centímetros, y entonces pude videar un glaso que me miraba, y la puerta estaba asegurada con una cadena. —¿Sí? ¿Quién es? —Era la voz de una filosa, una débóchca joven por el timbre, de modo que dije con lenguaje muy refinado, la golosa de un auténtico caballero:

—Perdón, señora, lamento muchísimo molestarla, pero mi amigo y yo salimos a pasear, y mi amigo enfermó de pronto y se siente realmente mal, y ahora está ahí en el camino, inconsciente y gimiendo. ¿Me permitiría usar su teléfono para llamar una ambulancia?

—No tenemos teléfono —dijo la débóchca—.

Lo siento, pero no tenemos. Tendrá que ir a otro lado. —Del interior de la casita se podía slucar clac clac clac claquiti clac clac de un veco que dactilografiaba, y entonces el ruido se interrumpió y se oyó la golosa del cheloveco que decía: —¿Qué pasa, querida?

—Bueno —dije—, ¿sería tan amable de darme un vaso de agua? Sabe, parece un desmayo, como si hubiese vaciló el sentido.

La débóchca vaciló un poco, y luego dijo: —Espere. —Se alejó, y mis tres drugos habían bajado en silencio del auto y se acercaron joroscó furtivos, y ya se estaban poniendo las máscaras, de modo que me puse la mía; y aquí fue suficiente meter la vieja ruca y soltar la cadena, pues como había ablandado a esta débóchca con mi golosa de caballero, ella no cerró la puerta como tenía que haber hecho, pues éramos gente desconocida, que venía de la noche. Los cuatro entramos como una tromba, el viejo Lerdo haciéndose el schuto

eche.

El pobre y viejo Lerdo, con su máscara de Pebe Shelley, smecó entonces ruidosamente y rugió como algún animal.

—Un libro —dije—. Usted está escribiendo un libro. —Hablé con una golosa muy áspera.

—Siempre experimenté la mayor admiración por los que saben escribir libros. —Luego miré la primera hoja, y tenía escrito el nombre, LA NARANJA MECÁNICA, y dije: —Caramba, es un título bastante glupo. ¿Quién oyó hablar jamás de una naranja mecánica? —Seguí leyendo, e iba alzando la golosa, hasta el agudo del tipo predicador: “Para oponerme al intento de imponer al hombre, criatura que crece y puede demostrar bondad, que es capaz de beber el néctar que brota de los labios barbados del Señor, para oponerme al intento de imponerle leyes y condiciones sólo apropiadas para una creación mecánica, levanto la acerada pluma...”.

El Lerdo largó la vieja música labial, y yo

Los cuatro entramos como una tromba, el viejo Lerdo haciéndose el schuto como de costumbre, dando cabriolas y canturreando slovos sucios, y era una bonita y malenca casita, debo reconocerlo.

como de costumbre, dando cabriolas y canturreando slovos sucios, y era una bonita y malenca casita, debo reconocerlo. Entramos todos smecando en el cuarto donde había luz, y ahí estaba la débóchca como acobardada, un pedacito de filosa con unos grudos verdaderamente joroscós, y con ella este cheloveco también joven, con ochicos de montura de carey, y sobre una mesa una máquina de escribir y papeles por todos lados; pero además una pequeña pila de papel que seguramente era lo que ya había dactilografiado, así que aquí teníamos otro inteligente, estilo hombre de libros como el que habíamos tolchocado unas horas antes; pero éste escribía, no leía. Bueno, empecé a hablar:

—¿Qué es esto? ¿Quiénes son ustedes? ¿Cómo se atreven a entrar en mi casa sin permiso? — todo el tiempo le temblaba la golosa, y también las rucas. Le dije:

—No temas. Si en tu corazón, oh hermano, anida el temor, te ruego lo deseches ahora mismo. Aquí Georgie y Peter fueron a buscar la cocina, mientras el viejo Lerdo esperaba órdenes, a mi lado, con la rota muy abierta. —Y esto qué es, ¿eh? —pregunté, levantando la pila de la mesa, y el cheloveco de la armazón de carey dijo temblándole la voz:

—Eso es lo que quiero saber. ¿Qué es esto? ¿Qué quieren aquí? Salgan antes de que los

mismo tuve que smecar. Así que comencé a rasgar las hojas y desparramar los pedazos por el piso, y el veco escritor se volvió casi besuño y se me tiró encima rechinando los subos y sacando las uñas como garras. Era el momento de la acción para el viejo Lerdo, y se movió sonriendo, y haciendo eh eh y ah ah ah apuntó el puño a la rota temblorosa del veco, primero el puño izquierdo y después el derecho, de modo que nuestra vieja druga la colorada —la colorada que brota igual por todas partes, como producida por la misma antigua y gran empresa— comenzó a derramarse y manchó la linda alfombra nueva, y los pedazos del libro que yo continuaba rasceando. Aquí, la débóchca, la amante y fiel esposa, estaba como paralizada al lado de la chimenea, y ahora había empezado a largar menudos y malencos crichos, como acompañando la música de los puñetazos del viejo Lerdo. Entonces aparecieron Georgie y Pete, viniendo de la cocina, los dos masticando, aunque con las máscaras puestas; no era necesario quitársela para comer. Georgie con una lapa fría de algo en una ruca, y media hogaza de klebo y maslo encima de la otra, y Pete con una botella de cerveza que echaba espuma, y un trozo joroscó de torta de ciruelas. Comenzaron a hacer ja ja ja cuando videaron al viejo Lerdo que bailoteaba y descargaba puñetazos sobre el veco escritor,

y el veco escritor placaba que le habían arruinado la obra de su vida, y hacía buu juuuuuu juu con la rota toda ensangrentada; pero las risas de Georgie y Pete eran el jo jo jo medio ahogado del que está comiendo, y hasta se podían ver trozos de lo que comían. No me gustó la actitud, porque era sucia y babosa, así que dije:

—Basta de munchar. Yo no les di permiso. Tengan a este veco para que pueda videarlo todo y no se escape.

Así que Georgie y Pete dejaron las grasientas pischas sobre la mesa, entre los papeles rotos, y se echaron sobre el veco escritor, cuyos ochicos de armazón de carey estaban rajados pero seguían sosteniéndose, mientras el viejo Lerdo bailoteaba y hacía temblar los adornos de la chimenea (de un golpe los barrió todos, y ya no pudieron seguir temblando, hermanitos), y trabajando con el autor de *La naranja mecánica*, de modo que ahora tenía el litso todo púrpura, y soltaba sangre como una clase muy especial de fruta jugosa.

—Está bien, Lerdo —dije—. Ahora, vamos a la otra vesche, Bogo nos ampare.

Lerdo se acercó a la débóchca, que seguía haciendo crich crich crich, y le sujetó las rucas a la espalda, mientras yo le desgarraba esto y aquello, y los otros largaban los ja ja ja, y vimos que tenía unos buenos grudos joroscós, que exhibían unos glastos sonrosados, oh hermanos míos, entre tanto yo me sacaba los pantalones y me preparaba para la zambullida. Mientras me zambullía pude slusar los gritos de sufrimiento, y al veco escritor lleno de sangre que Georgie y Pete sostenían y que casi se soltaba, aullando como besuño las palabras más sucias que yo conocía y algunas que él estaba inventando. Después de mí era justo que le tocara el turno al viejo Lerdo, y lo hizo resoplando y jadeando como una bestia, sin que se le moviera un centímetro la máscara de Pebe Shelley, mientras yo sujetaba a la filosa. Después hicimos cambio de parejas, el Lerdo y yo aferramos al baboseante veco escritor, que ya no luchaba casi, y apenas musitaba algún slovo aquí y allá, como si estuviese muy lejos en el bar donde sirven la leche-plus, y Pete y Georgie tuvieron lo suyo. Luego, todo se serenó, y nosotros estábamos llenos de algo parecido al odio, de modo que cracamos lo que todavía quedaba sano —la máquina de escribir, la lámpara, las sillitas— y el Lerdo, como era ya típico en él, apagó el fuego orinando y se disponía a cagar sobre la alfombra, pues por allí abundaba el papel, pero yo dije no. —Fuera fuera fuera— aullé. El veco escritor y su china no estaban realmente en sus cabales, lastimados, ensangrentados, y haciendo ruidos. Pero vivían.

De modo que subimos al auto que esperaba y dejé el volante a Georgie, porque yo me sentía un malenco destemplado, y regresamos a la ciudad, y en el camino pasamos por encima de cosas raras que chillaban.

SE REPRODUCE POR GENTILEZA
DE EDICIONES MINOTAURO.

PALABRAS CRUZADAS

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

AYUDAS: NVRAN HULE, LORAN

HORIZONTALES

1. Tienda.
6. Sitio.
11. Cocido a las brasas.
12. Agregue.
13. Forma del pronombre personal.
14. Hablar sin orden.
16. Americio.
17. Mujer fantástica.
18. Dueño.
19. Del lobo.
21. Dios del amor.
22. Papagayo.
23. Pimiento.
24. Caudal de la novia.
26. Terreno arenoso.
29. Unidad de vigilancia intensiva.
30. Flancos.
31. Símbolo del curie.
32. Cuerpo sin vida.
34. Ritmo caribeño.
35. Caldo.
36. Advertencia.
38. Sistema hiperbólico para navegación.
39. (De un...) Sin interrupción.

VERTICALES

1. Trivial.
2. Indicio.
3. Onomatopeya.
4. Prefijo: proximidad.
5. Río de Suiza.
6. Materia que sale de los volcanes.
7. Parte del dedo.
8. (Yuri) Cosmonauta.
9. (Salvatore) Cantante popular italiano.
10. Poco comunes.
15. Distruido.
17. Caucho natural.
20. Utensilio de cocina.
21. Línea que pasa por el centro (pl.).
23. Monte donde encajó el arca de Noé.
24. Del duque.
25. Ovalado.
26. Cerveza inglesa.
27. Persecución.
28. Tela engomada.
30. (Conde de) Título de Anthony Eden.
33. Manto beduino.
34. Título inglés.
37. Percibí por los ojos.

OG MANDINO

Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escribales en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, una frase del autor que encabeza la página. Como ayuda, le damos algunas letras ya resueltas.

DEFINICIONES

1. Digno de honor.
2. Palo de los pastores.
3. Botica.
4. Empleado en la aduana.
5. Torcido.
6. Sensitivo, relativo a los sentidos.
7. Magistrado antiguo de Roma que administraba justicia.
8. Ensordecer.
9. Robar por el mar.
10. Adverbio: adición.
11. Vencedor.
12. Austero, severo.
13. Erosión.
14. Descansar una cosa en otra.
15. Libro con los sucesos de un año.
16. Fruto del guindo.
17. Disculpar.
18. Tejido de esparto.
19. Ave nocturna.

LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, a, a, a, ar, bar, ca, cia, da, dar, de, des, do, do, dor, dua, dus, es, es, far, ga, gas, glo, guin, ma, más, na, nar, ne, nua, o, per, pi, pre, ra, ra, rio, rio, ro, sen, so, so, sor, sual, te, te, te, to, to, tor, tri, vie, ya.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

G

A

R

A

S

A

P

S

R

M

D

O

T

R

A

U

R

E

O

ESCALERAS

A

B

Pase de un escalón al siguiente cambiando una sola letra por vez. Tal vez lo logre en menos pasos que nosotros.

RAMAS

FOGON

BAJAR

TELON

Nº 56 / Verano de 2000/1

Djina Barnes: Poemas inéditos

Gombrich: La misteriosa conquista del parecido

Raymond Queneau: Ejercicios de estilo

Gomez Jattin: El libro de la locura

Sophia de Mello: Che Guevara y otros poemas

Críticas

Concursos

Agenda

POESÍA

DIJINA BARNES POEMAS INÉDITOS

RAYMOND QUENEAU EJERCICIOS DE ESTILO

SOPHIA DE MELLO

OG MANDINO

La diversidad es nuestra maestría más grande.

OG Mandino

DA/ 17. PERDONAR/ 18. ESTERFA/ 19. OTO.
GASTE/ 14. ESTRIBAR/ 16. ANUAR/ 16. GUIN-
MAS/ 11. GANDOR/ 12. AGUSTO/ 13. DES-
TOR/ 8. ASORDAR/ 9. PIRATEAR/ 10. ADE-
ADUANERO/ 5. AVIESO/ 6. SENSUAL/ 7. PRE-
1. GLORIOSO/ 2. CAYADO/ 3. FARMACIA/ 4.

balón, talón, leñón.
A. Ramas, ratas, rotas, folas, fotas, fotos, foton, fogón, B. Bajar, bajan, balan, balón, talón, leñón.

ESCALERAS

SOLUCIONES

PALABRAS CRUZADAS

N

O

S

I

R

T

L

N

V

A

R

O

A

L

O

S

I

A

V

A

O

B

O

D

O

V

A

L

N

O

S

S

R

E

A

V

E

R

C

A

D

A

D

O

I

C

S

A

T

V

I

A

V

A

L

O

D

O

O

L

N

E

B

E

R

A

V

E

R

O

L

A

I

O

L

A

A

V

A

I

O

L

A

I

O

L

A

I

O

L

A

S

O

S

E

R

O

S

O

N

H

A

M

A

S

O

N

A

O

M

A

V

A

D

A

V

A

G

A

A

R

A

V

A

D

A

N

D

A

V

A

G

A

A

R

A

V

A

D

A

V

B

A

Z

A

R

L

U

G

A

R

O

D

O

O

O

O

O

Si quiere más sopas, hay.

REVISTA

SOPAS

Con las sopas de letras más sabrosas, variadas e instructivas. Cuando pida Sopas, exija que sean De Mente.

DE MENTE